

**"LA EXPRESION ORAL DEL DEFICIENTE
MENTAL: COMPONENTE MORFOSINTACTICO"**

JOSE RASERO MACHACON
Dptº Didáctica Lengua
UNIVERSIDAD EXTREMADURA

CAMPO ABIERTO, n.º 9 - 1992, 229

RESUMEN:

El tratamiento pedagógico del niño deficiente mental ha de tener un constituyente básico: el conocimiento de su personalidad. Y que duda cabe que uno de estos componentes es el lenguaje como reflejo de su estructura mental.

El autor de este trabajo investiga, desde una perspectiva estrictamente lingüística, la utilización de la expresión oral por este tipo de sujetos a través de un número importante de textos recogidos directamente en el aula.

SUMMARY ORAL EXPRESSION IN MENTAL DEFICIENCY

Pedagogical treatment for a mental deficient child must have a basic constituent: Knowledge of the personality of the child. One of these components is the language which reflects the mental structure of the child.

The author of this work investigates into strict linguistic perspective, the use of oral expression in these kind of subjects, from a number of important texts picked up directly from the classroom.

Cuando existe una perturbación que ponga trabas para que se lleve a cabo de forma normal la adquisición y desarrollo del lenguaje, estaremos ante una persona con dificultad para comunicarse con sus semejantes.

Los deficientes mentales son individuos que presentan insuficiencia en sus funciones intelectuales lo que les limita la adquisición de conocimientos y por tanto su integración social. Y por la íntima relación que existe entre lenguaje y pensamiento se puede comprender que la deficiencia mental va siempre acompañada de un déficit lingüístico. Este déficit puede ir desde los que muestran una simple pobreza en su vocabulario, pero cuyas construcciones son correctas debido a su alto C.I., hasta los que utilizan un lenguaje "autónomo" en expresión introducida por Eliasberg y otros psicólogos alemanes y utilizada por Luria, quien entiende como tal "el que no reviste el carácter de sistema desarrollado del lenguaje normal"(1); e incluso abarca a aquellos que no llegan a utilizar para nada la expresión oral "porque no tienen nada que decir" según el profesor Perelló (2).

Que esto es así lo avalan nuestra conciencia de la realidad, el conocimiento de este tipo de sujetos en el aula y la opinión autorizada de los autores más cualificados en la materia.

En efecto, para el citado Perelló,

"la debilidad mental se revela por la falta o dificultad en la adquisición de las facultades psíquicas y muy especialmente por las alteraciones del lenguaje"(3);

Para Brauner,

"la mayoría de los deficientes intelectuales hablan peor de lo que deberían en relación con su comportamiento"(4).

Según Maistre,

"el retraso del lenguaje es la manifestación de la insuficiencia de la función simbólica que es una de las características de la deficiencia mental"(5).

De acuerdo con Margarita Nieto,

"la mayoría de los retardados mentales presentan alteraciones en su lenguaje debidas precisamente a las anomalías de su intelecto y de su psiquismo"(6).

Y por último, aunque la nómina podría ser mucho mayor, en opinión de Azcoaga, en la oligofrenia,

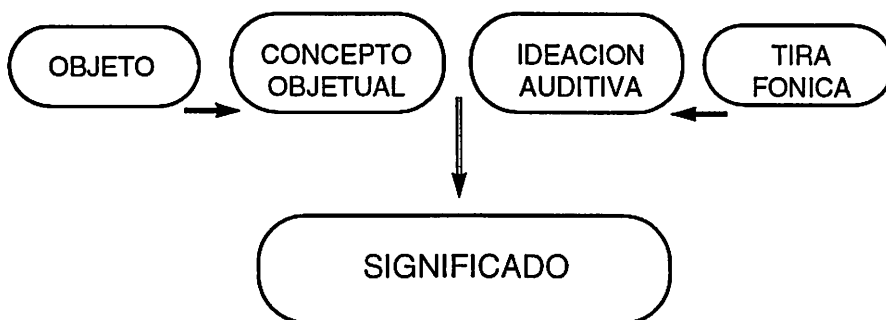
"el lenguaje muestra un rasgo común y distintivo: el déficit evolutivo en consonancia con la más global hipoevolución que caracteriza al retardado mental"(7).

Sentado el principio de que todo deficiente mental sufre en mayor o menor medida trastornos del lenguaje, consideremos un aspecto fundamental como es el de la relación que puede existir entre la deficiencia men-

tal y los trastornos del lenguaje. O dicho de otro modo: ¿Por qué todo deficiente mental tiene trastornos del lenguaje?

Reflexionemos un momento sobre el acto comunicativo y advirtamos que toda comunicación verbal supone la significación más un interlocutor.

En efecto, para que tenga lugar el hecho del habla es necesario que el emisor asocie el concepto del objeto a la idea mental del signo lingüístico, cuyo proceso se denomina significación y el resultado de lo cual es una imagen a la que denominamos significado . Así:



SIGNIFICACION

Pero todo ello lleva en sí un conjunto importante de abstracciones: del objeto al concepto, del sonido a la idea mental del signo lingüístico, la asociación de ambas, etc.

Un segundo paso para que se pueda producir la comunicación estriba en la posibilidad del hablante de hacerse con el código de la lengua, lo que lleva consigo no sólo un conocimiento mínimo del vocabulario usual, sino también, y sobre todo, el dominio del complejo estructural que es una lengua para poder colocar y hacer funcionar correctamente esos significados previamente logrados, lo cual es pura y simplemente una abstracción.

Un tercer y último momento crucial sería el de la capacidad de transmitir esa abstracción o abstracciones incardinadas en su lugar correcto según las normas del código de la lengua. Y aquí es donde entra en juego el interlocutor, pues si nos quedamos en lo dicho hasta ahora el problema fundamental queda relegado. Se olvida entonces la finalidad del lenguaje: la comunicación. Y comunicación es significación, funcionamiento de la len-

gua e interlocutor, receptor del mensaje, pues el discurso está en función del oyente, para lo que es necesaria la comunión del código.

Por eso, para que exista comunicación, es necesario en primer lugar que la intimidad de los interlocutores esté abierta, pues más vale una comunicación mal articulada que dos palabras bien dichas que no tengan contenido alguno; y en segundo lugar han de coincidir las abstracciones de ambos interlocutores, es decir, han de sintonizar con la abstracción que sobre determinado signo lingüístico existe en el código que ambos, emisor y receptor simultáneamente, utilizan, con lo que, como dice Marie de Maistre, ambos interlocutores no sólo han de tener esa aptitud transmisora sino que han de "compartir las intenciones".

Mucho hemos citado el término abstracción, pero ¿qué es abstraer? Lo mejor es que lo diga la autorizada voz de María Moliner: De las dos acepciones que incluye en su diccionario, quedémosnos con la segunda, que dice "formar idea de un objeto separada de cualquier individuo en que se encuentra realizada". Pero si recordamos el arco comunicativo es precisamente en el centro de él donde se produce la ideación, tanto la auditiva como la verbal y es por lo que podemos llegar a la conclusión de que el lenguaje del deficiente mental se hallará siempre afectado, en mayor o menor medida de acuerdo con su incapacidad o dificultad para la abstracción, para formar ideas.

Si además aceptamos como premisa que el habla de una persona nunca es superior a su capacidad mental, o dicho de otro modo, todos hablamos peor de lo que deberíamos, hemos de llegar a la conclusión de que toda minoración intelectual lleva consigo una deficiencia en el lenguaje.

En numerosas ocasiones, y especialmente cuando las deficiencias orgánicas no son notables, la deficiencia mental suele descubrirse alrededor de los dos años, precisamente cuando las personas que conviven con el sujeto en cuestión se dan cuenta que o no habla o encuentra dificultad para utilizar la expresión oral. Efectivamente, el niño deficiente o no adquiere el lenguaje o lo consigue tarde y mal.

Pero, una vez conseguido el posible lenguaje, ¿Cómo es? ¿Qué características tiene? ¿Hay algo que lo defina? Creo que Brauner ha encontrado la expresión que precisa de manera determinante el habla de este tipo de sujetos y con la que estamos totalmente de acuerdo. Dice él que "todos los trastornos conocidos del lenguaje se observan en los niños deficientes mentales, pero ninguno le es propio", es decir, el deficiente mental puede presentar cualquier anomalía, desde ser dislábico hasta tartamudo o disléxico, pero eso no quiere decir que todos los deficientes mentales han de ser dislálicos o tartamudos o disléxicos.

Desde una vertiente estrictamente lingüística se pueden encontrar determinadas anomalías más o menos comunes en el lenguaje de estos individuos.

La morfosintaxis se verá afectada en gran medida, debido sobre todo a la inseguridad del hablante a la hora de poner en práctica los mecanismos del código de la lengua. He aquí las principales irregularidades registradas:

REPETICIONES

Por el número, la anomalía que encontramos con mayor frecuencia es la repetición. Sólo ella ocupa tanto como el resto de las anomalías que se pueden observar en esta vertiente morfosintáctica.

Si buscásemos alguna explicación a esta particularidad del habla del deficiente mental, quizás la encontrásemos en su inseguridad en el uso del mecanismo, la constante vacilación en la utilización de un sistema que no ha llegado a dominar con firmeza; eso, unido a la presión constante a que se ve sometido por parte de las personas que con él conviven para que utilice el código de forma correcta y que lleva al sujeto hablante a dudar ante la elaboración del discurso de cada día.

Y estas repeticiones las encontramos en una palabra aislada o formando un conjunto que es el que se repite.

De un sólo término

Si de una sola palabra se trata, encontramos todas las partes de la oración repetidas, salvo la adjetivación.

Sustantivos

No es llamativa la repetición de los sustantivos, pues no es muy frecuente en comparación con otras partes de la oración. La explicación está en que es el sustantivo el más concreto, el más intuitivo de los signos lingüísticos, y el más cercano a la mente del niño y el que mejor maneja por tanto el deficiente mental.

He aquí algunos ejemplos: (8)

"...mamá, mamá, (...) agüelita, agüelita, ve a llevá el queso, el queso...", donde más que una repetición, hay una iteración de tres sustantivos muy cercanos al niño.

Muy cercano debía estar también el pan para esta niña y sin embargo lo repite, y en este ejemplo se puede ver claramente la citada inseguridad en el uso del código:

"...te taío que, que, no, pan, pan y, y queso".

Adjetivos

Es el adjetivo el único término que no aparece repetido. La explicación de que esto suceda es posiblemente la opuesta a la dada para los nombres, pues si el sustantivo es el que con mayor frecuencia encontramos en la exploración y estudio del vocabulario del deficiente mental, el adjetivo es justamente una de las partes que menos utiliza y la razón es la contraria de lo dicho anteriormente; es decir, si alguna parte de la oración necesita de un gran poder de abstracción ese es el adjetivo. De ahí que el niño lo utilice en muy pocas ocasiones y claro está cuando lo hace es porque pertenece de forma evidente a su vocabulario usual, con una lexicalización clara y segura y por tanto no tiene dificultad para utilizarlo, y cuando se decide a usarlo lo hace con absoluta firmeza y con éxito casi seguro.

Presentadores

La repetición del presentador es múltiple y variada. Al sujeto hablante le sirve dicha repetición de momento reflexivo, de compás de espera mientras que encuentra el término que ha de colocar a continuación, por eso son tan frecuentes.

Siguiendo con la norma estadística, la máxima nota se la llevan los denominados artículos y entre estos los llamados determinados sobre los indeterminados y ello porque los segundos suponen una mayor indefinición y ambigüedad que los primeros.

He aquí algunos de los ejemplos registrados:

De los primeros

"...se encuentra al, al lobo, ¿no? Y, y el lobo le dijo que ..."(9)

"...se puso la agüela, la, la, la, la, la ropa..."

De los segundos

"...de pronto aparece un, un, un cazadó...", expresión que el niño utiliza exactamente igual tres renglones después.

A veces, la repetición surge por la vacilación en seleccionar el género, como en

"...y ya, se, vio un, una mariposa y una flor".

Los presentadores demostrativos sufren también el fenómeno de la repetición, eso sí, todos ellos en masculino, singular:

"Colorín, colorado, este, este cuento sa cabado".

Pronombres

A veces, la vacilación lleva al hablante a confundir el artículo con el pronombre. Es lo que pasa en

"...a por el, la, la, la, la sacao..."

Sólo un pronombre en función de sujeto hemos encontrado repetido, la tercera persona masculina en este ejemplo:

"...le engañó porque él, él iba por el más..."

Por oposición, el pronombre complemento indirecto es el que aparece con mayor frecuencia repetido:

"Sí y le, le dijo...", expresión que el niño repite exactamente igual en la frase siguiente.

El reflexivo se repite en el siguiente ejemplo en el que aparecen también repeticiones de artículos, conjunciones y preposiciones:

"...la, la, la abuela que se, que, que el lobo se, se costó en, en la yerba..."

Sin embargo, aparece vacilación entre el *se* y el *le* en este otro

"...se fue por y, y llegó el lobo y se, se le puso..."

En expresión exclamativa con valor representativo de cualidad encontramos el *que* repetido en las frases correspondientes al coloquio entre Caperucita y el lobo cuando éste ha suplantado a la abuela:

"¡Qué, qué, qué oreja ma gande!

Verbos

Las repeticiones verbales se ven condicionadas por la escasa variedad de formas que podemos encontrar, tal y como explicamos más adelante. Por eso, sólo dos verbos aparecen repetidos, *decir* y *ser*.

He aquí algunos ejemplos:

"...que era, era una casa en el bosque..."

"...y le dijo, le dio unas flores y le dijo: tú va por ese caminito, dijo, y le gañó y el otro dijo:..."

En ocasiones, las repeticiones verbales siguen la norma dicha para los sustantivos: el niño vacila ante la elección de un término concreto:

"Voy a da, a ve, a mirá". (31-26), y ante la oferta, no sabe con cuál quedarse, tiene dificultad para seleccionar el significante preciso.

Adverbios

Sólo un caso de repetición de adverbios hemos encontrado, y más parece que se trate de un tema de fonética que de morfosintaxis, pues el hablante repite sílabas o grupos de sílabas de una misma palabra que incluso no llega a emitir completa en esta frase:

"Enton, ton, enton, ton va el lobo..."

Preposiciones

Tres son las preposiciones que hemos de tratar: *a*, *de* y *para*. De entre ellas, es de la tercera de la que tenemos un mayor número de casos. Podemos encontrar la explicación en lo que ya hemos dicho en otro lugar: la preposición *para* lleva en sí un objeto de finalidad, de algo que no es presente sino que tiene mucho de futuro, y al niño deficiente le cuesta trabajo salirse de lo real, de lo presente y situarse en un hipotético "más adelante del ahora". Obsérvense los ejemplos..

"Pa, pa comerte".

"Se pone: Para, para oírte mejor".

Por oposición a la anterior, la *a* se repite en pocas ocasiones y ello a pesar de ser el signo lingüístico más utilizado después de la *y*. He aquí dos de los casos registrados:

"Te comeré a, a la agüelita".

"...su madre a, a llevarle..."

Conjunciones

De las conjunciones, sólo la *y* aparece repetida, entre otras cosas porque es de las pocas que aparecen en los parlamentos estudiados. Ahora bien, hay que tener presente que junto con la *a* es el signo más utilizado por estos sujetos. Y el motivo de las repeticiones viene a ser el mismo que hemos dicho en otras ocasiones: la vacilación por la inseguridad del hablante en cuál es el término o la expresión que debe aparecer detrás de ella en la tira fónica. Veamos un ejemplo antes de pasar al resto:

"...en que le, le mandó su, su madre a por, a por, a llevarle to, torta, miel y, y, y, y, y miel", donde el niño busca el significante conveniente para colocarlo después de la *y*, no lo encuentra⁽¹⁰⁾ y recurre al mismo término que ha utilizado hace un momento, *miel*.

He aquí otros:

"...pasa un, un cazadó y, y lo ma, y mata al lobo"

"Entra y, y, y a vel la abuelita..."

Efectivamente, tal y como decíamos *ut supra*, el niño digno de este estudio repite con harta frecuencia no sólo un término, sino que puede repetir dos, tres y hasta cuatro palabras, normalmente relacionadas entre sí porque pertenecen a una expresión, a una frase con un sentido concreto, pero a veces ni eso, sino que son términos a los que es difícil encontrar una relación entre sí.

Tampoco se encuentra una determinada sistematización en estas repeticiones a pesar de que por metodología sigamos un cierto criterio, pero nada más que por puro afán clasificador.

Sustantivo + adjetivo

"Perucita Roaaaa. Caperucita Roja." = 2 palabras - 2 veces

Artículo + sustantivo

"...y vinió lo ca, lo, lo cazaore..." = 2 palabras - 3 veces

Artículo + sustantivo + preposición + sustantivo

"...que llevara un tarrito de miel, un tarrito de miel..." = 4 palabras - 2 veces

Artículo + sustantivo + preposición + artículo + sustantivo

"...un bicho en la boca, un pañuelo en la boca..." = 5 palabras - 2 veces. Obsérvese la variación en los sustantivos

Artículo + sustantivo + pronombre + verbo + preposición + verbo + sustantivo

"...la abuelita se fue a coger huevos...la abuela se iba a coger huevos pa la, pa cenar" = 7 palabras - 2 veces. Obsérvese la variación en los verbos

Posesivo + sustantivo

"...le dice su ma, su madre..." = 2 palabras - 2 veces

Demostrativo + sustantivo + demostrativo + demostrativo + sustantivo

"Abuelita, te traigo estos pastel, estas, estos pasteles..." = 5 palabras - 2 veces

Adverbio + adjetivo

"¡Qué boca tan grande, tan grande tienes! = 2 palabras - 2 veces

Verbo + indefinido + adverbio + adjetivo

"...y estaba to mu silencio...Estaba to mu silencio" = 4 palabras - 2 veces

Adverbio + conjunción + pronombre + pronombre + verbo

"Sí y le, le dijo...Sí y le, le dijo..." = 5 palabras - 2 veces

Preposición + sustantivo

"...una garra de mel, de miel..." = 2 palabras - 2 veces

Preposición + artículo

"...el cazadó a la, a la abuelita..." = 2 palabras - 2 veces

Preposición + artículo + nombre

"...cogió flores a, al lobo, al lobo, cuando..." = 3 palabras - 2 veces

Preposición + demostrativo

"Tú por este, por este camino corto..." = 2 palabras - 2 veces

Preposición + verbo

"Como había muchas flores po se, se enreó a co, a cogé flores..."
= 2 palabras - 2 veces

Preposición + demostrativo + sustantivo

"...por ese caminito..." = 3 palabras - 2 veces, que se repite en el renglón siguiente

Preposición + posesivo + sustantivo

"...esta cestita a mi, a mi abuelita, a mi abuelita..." = 3 palabras - 2 veces

Preposición + conjunción + pronombre + verbo

"...a que le fuera de echá, a que le fuera, le iba a echá, le iba a da una galleta..." = 4 palabras - 2 veces

Preposición + artículo + sustantivo + verbo

"...está abierta, no está con, con la llave echá, ce, con la llave echá..." = 4 palabras - 2 veces

Conjunción + artículo

"Y la, y la agüelita se cuentró..." = 2 palabras - 2 veces

Conjunción + pronombre

"Y se, y se pone..." = 2 palabras - 2 veces

Conjunción + pronombre

"...abrió y se, y se la comió..." = 2 palabras - 2 veces

Conjunción + verbo

"Y llega, y llega ante el lobo..." = 2 palabras - 2 veces

Conjunción + adverbio

"...y tamén he taío pan y tamén..." = 2 palabras - 2 veces

Conjunción + verbo + artículo

"...y dijo el, y dijo el lobo..." = 3 palabras - 2 veces

USO INCORRECTO DE LAS PREPOSICIONES

Entre los nexos, la preposición cumple una función relacionante de subordinación, donde ha de aparecer de forma clara el elemento subordinante y el elemento subordinado. Cada una de las preposiciones está especializada en una determinada significación de acuerdo con la oposición funcional en que aparezca. Cuando no se tiene clara la oposición que se establece entre dos preposiciones, surge la confusión. Es lo que ocurre ante la oposición *a/en* en los siguientes ejemplos:

"Y, y a medio bosque va Caperucita y..."

"...Caperucita que vivía a una parte del bosque".

En estos otros ejemplos lo que está utilizado de forma incorrecta es la oposición *a/de*:

"...a que le fuera de echá..."

"...se fue a coger huevos a la gallina..."

O ante este último en el que se produce la confusión *a/para*:

"Y llevó jarabe que había hecho a to".

Como en otras muchas ocasiones, la preposición no tiene sentido conocido, al menos para el receptor del mensaje, en el siguiente texto:

"Ela, ela, de una ve que era..."

USO INSUFICIENTE DE LOS ADJETIVOS

Ya decíamos en las repeticiones que la única palabra que no aparecía repetida era el adjetivo y la explicación que dábamos era que esta parte de la oración expresa cualidad y la cualidad es pura abstracción, lo cual supone formación de ideas que es justamente donde radica la dificultad para la elaboración del habla en el deficiente mental.

Lo mejor es hacer un repaso de algunos de los textos que hemos considerado:

En la ficha nº 33 no hay ningún adjetivo entre las 44 palabras utilizadas.

En la 86 aparece *grande* (dos veces), en un texto de 145 palabras.

En la 6 aparece *malo*, una vez.

En la 2, sobre un total de 193 palabras, sólo aparece el término *grande* que se repite cuatro veces a lo largo del discurso.

En la 16, un adjetivo, *mala*, de un total de 91 palabras.

En la 88 aparecen *corto* y *largo* en un texto de 208 palabras.

En la ficha 1 registramos el adjetivo *grande* cuatro veces.

En la 63, *grande*, cuatro veces.

En la 31, *grande* entre un total de 228 palabras.

En la ficha 9 aparecen *yande por grande* (3 veces) y *Roja*, a la que resulta difícil considerar si como adjetivo o si se trata de un sustantivo.

En la ficha 83 existen *arga por larga*; y *grande*.

En la ficha nº 5, de un total de 227 palabras dos son adjetivos: *grande* y *Roja*.

En la 10 encontramos dos adjetivos también: *corto* y *grande*, éste repetido tres veces.

Y en la 58, en un discurso de 357 palabras aparecen los adjetivos *largo* y *corto*, éste en tres ocasiones.

La nómina completa desde la variedad es la siguiente:

corto

largo

grande

malo

Roja

lo cual confirma de forma clara la afirmación realizada de que al niño de estas características le resulta difícil utilizar el adjetivo calificativo, y no sólo en la cantidad, sino también en la variedad.

DIFICULTAD EN EL USO DE LOS PRONOMBRES

La dificultad en el uso de los pronombres presenta tres frentes:

- a) Supresión de términos que debían aparecer o aparición de pronombres que no debían hacerlo.
- b) Cambio de un pronombre por otro.
- c) Mínimo número de pronombres que aparecen y escasa variedad de los mismos.

Casos correspondientes al primer punto son los siguientes :

"Esto era ve Caperucita estaba jugando en el bosque...", donde falta un *que* delante de *estaba*.

"Agüelita, te llevo un cacho de mie. Y llevó un cacho de pan". Si en la primera oración aparece un *te*, en la segunda debería hacerlo también (o el *le* si elige la tercera persona como parece que hace).

"Se apareció dos cazadores cuando oyeron los ruidos...", donde aparte la incorrección de la concordancia, el verbo *aparecer* presenta dificultad para admitir el reflexivo. Distinto es que el hablante hubiese utilizado el verbo *presentar(se)*.

Del segundo punto hemos recogido los siguientes casos:

Le en lugar de la

"Entonces el lobo le engañó y se fue por el, Caperucita se fue por el más largo".

Se en lugar de le

"Llegó el lobo y se, se le puso un pañuelo a la Capcita Roja..."

Este por ese

"Tú te va por este y yo por este".

Lo en lugar de le

"Entonces el lobo estaba dormío y, y, y lo abrieron la barriga".

Le en lugar de lo

"Etonce le decía la bueli, la mamá que se le llevaba y que no se tene-raba por el cami...", pues la expresión *se le llevaba* debía ser *se lo llevara* y *que no se entretuviera por el camino*.

SUPRESION DE TERMINOS

Como consecuencia de la dificultad de llevar a cabo la significación, si el hablante encuentra complicado formalizar el significado en un determinado signifiante, lo más fácil es prescindir de él, suprimirlo, que no aparezca. De ahí la diversidad de casos que pueden presentarse. Sistematizémoslos.

Sustantivos

"Y entonces va por el, por el bosque se encuentra al, al lobo"; falta *bosque* después de *por el*.

Adjetivos

"...él iba por el más, ella lo mandó por donde más flores, y por donde más se podía entretener", donde falta por una parte el adjetivo *largo* en la primera frase y el verbo *había* en la segunda.

Artículos

"Esto era ve Caperucita estaba jugando en el bosque..."; delante de *ve*, falta *una*; delante de *estaba*, falta el pronombre *que*.

Pronombres

Véanse los casos anotados en el epígrafe correspondiente a la dificultad para el uso de estas palabras.

Verbos

"Había un lobo que mu malo"; falta el verbo *ser* de la segunda oración.

"¡Qué ojeja tiene! Pa mejó; ¡Qué boca! Pa comerte"; falta el verbo *oírte* delante de *mejor*.

Adverbios

"Entonce pasaron por, do casadore"; falta un complemento circunstancial de tiempo iniciado ya por la partícula correspondiente, que es suplido por una pausa respiratoria, transcrita gráficamente mediante una coma.

Preposiciones

"...que vivía en campo fútbol"; además de un artículo delante del sustantivo *campo*, falta la preposición que una a la la palabra subordinante *campo* con la subordinada *fútbol*.

Conjunciones

"...luego cogió la abuelita fue a llamá..."; falta la conjunción copulativa que una las dos oraciones.

Contracciones

"Sa cabao"; contracción de la expresión *se ha acabado*.

"...te ta, te taío..."; por *te he traído*.

Frases completas

"...por el camino se encuentra con el lobo: Caperucita, ¿dónde vas? A casa de mi agüela", después de lobo falta la expresión *que le dice*, e incluso después de la interrogación debería haber aparecido y *Caperucita le contesta*, aunque esta última es ciertamente discutible.

"...ya llegó y tan, tan..."; la conjunción une una oración con una onomatopeya, cuando delante de ésta debía existir toda una oración que la sustentase.

INCORRECCION EN LAS CONCORDANCIAS

Sujeto - verbo

"Se apareció dos cazadores cuando oyeron los ruidos de la Capcita Roja".

pronombre - antecedente

"Caperucita echó a correr y estaban allí unos cazadores cazando y la avisó".

presentador - sustantivo

"...y le dio unas toltas y nos prin, unos pringadas y ella le dijo:..."

DIFICULTAD PARA LA CONSTRUCCION DE PERIODOS COMPLEJOS

En la realización del discurso oral, la construcción de la oración compuesta supone una gran dificultad, pues a la organización semántica de la frase hay que añadirle la organización sintáctica. De ahí las vacilaciones para disponer correctamente el parlamento.

Si hemos visto a lo largo del trabajo que las alteraciones que se pueden registrar en el habla del deficiente mental pueden ser de todo tipo, es lógico que a la hora de formalizar y construir oraciones compuestas nos encontremos en primer lugar que han de ser escasas las muestras recoge-

das; en segundo lugar que en ellas hemos de observar grandes anomalías; y en tercer lugar que la variedad de tales construcciones ha de ser corta.

Coordinaciones y yuxtaposiciones:

"Y de pronto se la comió y se metió en la cama, se puso el camisón de la abuela y se puso guala, como, se acostó y se puso el camisón y el gorro", donde se observan cinco conjunciones copulativas, algunas de ellas innecesarias como es la primera o la que sirve para repetir el *puso*; por otra parte, el orden lógico sería *puso* delante de *metió*; además, el valor semántico en este caso de *metió* y *acostó* es el mismo, lo cual supone una nueva repetición; se trata de un conjunto de coordinaciones copulativas y yuxtaposiciones.

"Fueron y le daron a la Capcita Roja, la sacaron y, a..." "Y el lobo se fue por el camino ma colto y, y llegó a la casa, se comió a la agüelita y luego va: tan, tan. ¿Quién es?"

"...sencuentra, secuentra con el lobo y el lobo estaba allí tomando la siesta allí encima del lado costao y le dijo...", donde la expresión "y el lobo" podía haber sido sustituida perfectamente por un *que* relativo.

"Entonces el lobo le engañó y se fue por el, Caperucita se fue por el más largo y, y, y el lobo..."

"Venía, se metió en la cama y depué quería comé ya la mie".

"Llegó un casadó, lo mató, le sacó a la agüelita".

"Capcita Roja se fue por y, y llegó el lobo y se, se le puso un pañuelo a la Capcita Roja y, y la...", donde la oración del *fue* está incompleta, pues le falta el término de la preposición.

Subordinaciones:

"...cuando fue la abuelita dijo, se fue a, a su casa y dijo...", donde el verbo principal *dijo* aparece repetido mediante la coordinación y el primero de ellos sin el necesario complemento directo.

"Ela, ela de una ve que era, era una casa en el bosque y le dijo: ¡Oh!", donde se intuye un *que* relativo sujeto de una oración atributiva a la que le falta precisamente el atributo; por otra parte, la oración coordinada copulativa lleva un verbo incompatible con todo lo anterior, pues ¿quién es el sujeto de *dijo*?

"Esto era ve Caperucita estaba jugando en el bosque y le llama su madre y le dice...", donde falta el relativo que relacione *estaba* con su antecedente *Caperucita*; al *dice* le falta también el pronombre *le*, pues es necesario para saber quién habla, si Caperucita o su madre.

"La Caperucita estaba en el bosque y fue, le mandó su madre que fuera al otro bosque a que le fuera de echá, a que le fuera, le iba a echá, le iba a da una galleta con miel y pan y queso", donde se observa la inseguri-

dad, que conduce inexorablemente a la vacilación del hablante para organizar el discurso; de ahí la repetición de los verbos, cuando no de una oración completa o casi completa

fue
le mandó
que fuera
que le fuera
a que le fuera
le iba a achá
le iba a da

"Pero ante de, de comerse a, a Caperucita echó a correr y estaban allí unos cazadores cazando..."

"Erase una vez Caperucita Roja que estaba la, en que le, le mandó su, su madre a por, a por, a llevarle to, torta, miel y, y, y, y miel...", donde la oración de *estaba* está inacabada; el conjunto "en que le" no tiene verbo; el "a por" no tiene término; y *miel* se repite sin otra explicación que la imposibilidad del hablante de encontrar el término adecuado.

"...le dijo que: ¿Donde vas, Caperucita?", donde el *que* supone la introducción de una interrogativa indirecta, que el hablante resuelve con una interrogativa directa.

"Capcita Roja quería comé al lobo, dijo así: Agüelita, te llevo un cacho de mie", donde falta la conjunción entre la primera y la segunda oración; y entre la primera, la segunda y la tercera no hay relación semántica.

"Y un día, el lobo: mamá, mamá, (...) agüelita, agüelita, ve a llevá el queso, el queso...", donde faltan los verbos en la primera parte de la frase.

"Luego dijo que iba a decir...", donde, por el contrario, lo que hay es una redundancia en los verbos utilizados por el hablante.

"La mandó su pa, su madre a, a llevarle a su agüelita, que estaba a la otra punta del bosque, la comida", donde, por oposición a las anteriores, el hablante es capaz de intercalar toda una oración entre dos complementos del verbo de la oración anterior.

CONFUSION DE LAS PARTES DE LA ORACION

De lo que sólo disponemos de dos ejemplos, pero que son harto elocuentes:

"La boca tienes más grande", en el que figura un artículo en sustitución del *qué* iniciador de la admiración y quizás por ello la frase no aparece como tal.

"...el lobo llegó a su casa de Agüelita". El hablante utiliza el presentador posesivo *su* por el artículo *la*, si es que deseaba incluirlo, pues el sustantivo *casa* podía aparecer sin él. Quizás por eso *Agüelita* tampoco lo lleva.

ESCASA VARIEDAD DE LAS FORMAS VERBALES

En un muestreo realizado en diversos textos, se observan los siguientes aspectos:

Del modo indicativo son el presente y el pretérito indefinido, como tiempos pertenecientes a su propia realidad, los más utilizados, el primero porque lo está viviendo y el segundo porque pertenece a un pasado inmediato ya acabado y por tanto vivenciado; no ocurre lo mismo con el imperfecto, cuya vivencia no ha terminado y por lo tanto el sujeto no lo ha asumido totalmente; como anecdótico se puede considerar el uso del pretérito perfecto, pues todos los casos registrados aparecen al final del cuento como fórmula estereotipada: "este cuento se ha acabado"; el pretérito pluscuamperfecto aparece utilizado dos veces por el mismo niño, Julio, evaluado por los técnicos con un cociente intelectual comprendido entre 70 y 75:

"Y a su agüela la había metío en el almarío y él se había disfrazao".
y rarísimo es el único caso de futuro localizado:

"...y disía el lobo: Te comeré a, a la agüelita".

y ello porque al niño le resulta muy difícil ponerse en situación de algo que ha de venir, de posibilidad, algo que se ha de vivir.

Del subjuntivo, del que María Moliner dice que es el "modo verbal que se emplea para expresar la acción como dudosa, posible, deseada, o necesaria", es natural que encontremos pocos casos; sólo cinco. He aquí un par de ellos

"Y Caperucita, antes de que la comiera, se escapó..."

"...la mandó la abuelita, la mamá que llevara un tarrito de miel..."

Del modo imperativo han aparecido dos muestras.

La nómina completa es la siguiente:

Modo indicativo:

Presentes	129 registros
Pretéritos imperfectos	45 registros
Pretéritos perfectos	12 registros
Pretéritos pluscuamperfecto	2 registros
Pretéritos indefinidos	152 registros
Futuro imperfecto	1 registro

<u>Modo subjuntivo:</u>	
Pretérito imperfecto	5 registros
<u>Modo imperativo:</u>	
Presente	2 registros
Total	348 registros

Se echan en falta casi todos los tiempos compuestos, los futuros hipotéticos y casi todos los tiempos del modo subjuntivo.

Cáceres, 10 de Marzo de 1992

NOTAS EXPLICATIVAS:

- (1) LURIA, A.R.: Lenguaje y desarrollo intelectual en el niño. Madrid, Pablo del Río, 1979, pág. 27
- (2) PERELLO, J. y otros: Perturbaciones del lenguaje. Barcelona, Científico-Médica, 1979, pág. 242
- (3) PERELLO, J. y otros,: Ob. cit., pág. 213
- (4) LAUNAY, CL. y otro: "Trastornos del habla y del lenguaje en los deficientes mentales" en Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño. Barcelona, Toray-Masson, 1979, pág. 137
- (5) MAISTRE, Marie de: Deficiencia mental y lenguaje. Barcelona, Laia, 1973, pág. 85
- (6) NIETO HERRERA, M.: Anomalías del lenguaje y su corrección. México, Librería de Medicina, 1977, pág. 248
- (7) AZCOAGA, J.E. y otros: Los retardos del lenguaje en el niño. Barcelona, Paidós 1981, pág. 113
- (8) Todos los ejemplos aquí aportados pertenecen a una recogida de documentación oral realizada en distintas aulas de Educación Especial en un día cualquiera, como perteneciente a una actividad más de la clase y, por supuesto, por sus maestros/as de cada día
- (9) En semántica decíamos que mediante la expresión ¿no? el niño solicita la aquiescencia del oyente (función fática del lenguaje) debido precisamente a su propia inseguridad en el mensaje que está formulando.
- (10) Lo que no podremos saber nunca es lo que impide al sujeto formalizar lo que indudablemente está buscando: si el concepto del objeto, si la codificación del signo, si la unión de ambos, etc, etc.